

George Lakoff y Mark Johnson. *Metáforas de la Vida Cotidiana*. Traductora Carmen González Marín. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2017. Madrid.

En la época de la post-verdad, donde el lenguaje y el debate político se cristalizan dentro de marcos ideológicos de carácter metafórico, se reedita la obra que explicitó cómo operan nuestro lenguaje y nuestro pensamiento, postulando que “*nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica*”<sup>1</sup>. Esta obra de George Lakoff (lingüista) y Mark Johson (filósofo) titulada *Metaphors We Life By*, es traducida al español por la Doctora en filosofía Carmen González Marín. Esta obra incluye una introducción del lingüista José Antonio Millán y la antropóloga Susana Narotzky, y finaliza con la traducción del epílogo elaborada por el filólogo Rodrigo Guijarro Lasheras.

Esta obra marcó un antes y un después en la investigación sobre la metáfora en su relación con la epistemología, la ideología y la forma de comprender nuestra realidad cotidiana. Ya en su primera edición en 1980 ofreció un análisis del lenguaje completamente novedoso, porque hasta entonces se estudiaba la metáfora solamente como un recurso literario y estilístico; por el contrario, Lakoff y Johson afirman “que la metáfora impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción”<sup>2</sup>.

Metáforas de la vida cotidiana, título por el cual se tradujo la obra al español, está dividida en treinta capítulos más una introducción, un prólogo y un epílogo, con un total de trescientas páginas en las que nuestros autores intentan demostrar la sistematicidad, así como la coherencia interna y global, de los conceptos metafóricos que son fundados en la experiencia física y cultural. También explicitan los límites de la metáfora, demostrando su coherencia, pero no su consistencia; aun así, se justifican afirmando que no está entre sus pretensiones tener una consistencia lógica porque su fundamento es de carácter metafórico, y que exactamente por esta razón se explica mejor cómo usamos y entendemos nuestra realidad cotidiana. Para demostrar el potencial explicativo de su teoría epistemológica sobre la fundamentación de conceptos metafóricos la contrastan con la teoría de la abstracción de los lógicos y la teoría de la homonimia fuerte y débil

---

<sup>1</sup> LAKOFF. G y JOHNSON. M. *Metáforas de la Vida Cotidiana*. Traductora Carmen González Marín. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), Madrid. 2017., p. 35.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

de los lingüistas, exponiendo cómo la teoría de Lakoff y Johnson comprende mejor nuestra vida.

En primer lugar, hay que diferenciar entre dos tipos de metáforas para comprender a cuál nos referimos en este análisis, entre las que se encuentran, las *metáforas creativas* y las *metáforas fósiles o catacresis*. Las primeras son las metáforas que hacemos conscientemente y que utilizamos de forma creativa, del tipo “Juan es un león”, refiriéndonos a este animal como símbolo de valentía para expresar que Juan es valiente. La segunda son las metáforas que están *fosilizadas* en nuestro lenguaje, es decir, que utilizamos de forma estructural e inconsciente, estando tan presentes en nuestra vida cotidiana que no nos damos cuenta de su presencia como metáforas. Más que fosilizadas, explicitaremos que están muy vivas en nuestro lenguaje. A este segundo tipo de metáforas es al que nos dirigiremos en el análisis de la obra.

La teoría de Lakoff y Johnson se despliega en torno a dos ejes. Por un lado, las metáforas impregnan el lenguaje cotidiano diario formando una red compleja e interrelacionada; y, por otro lado, esta red es la que configura el sistema conceptual, nuestra imagen del mundo y la *forma de vida* de los hablantes. Más allá de Whorf, que entiende “el lenguaje, y en particular la estructura gramatical de cada lengua como lo que modela [...] un sistema conceptual mediante el que se aprehende la realidad y se ordena el comportamiento”<sup>3</sup>, Lakoff y Johnson, además, “presentan un modelo dialéctico en el que la experiencia y los campos metafóricos del lenguaje se generan y se modifican en un enfrentamiento continuo”<sup>4</sup> generando una gramática y lenguaje totalmente coordinado con las acciones y la cultura.

Hay tres tipos de conceptos metafóricos pseudo-universales por los cuales organizamos nuestro sistema conceptual en la cultura occidental moderna, estos son las “metáforas orientacionales (ARRIBA / ABAJO), ontológicas (ENTIDAD / SUSTANCIA / CONTENEDOR) y estructurales (Por ejemplo, EL TRABAJO ES UN RECURSO / LA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, etc.), que corresponden a tres áreas de la experiencia básica que nos permiten comprender otras experiencias en sus términos”<sup>5</sup>.

Nuestros autores hablan de *metáfora* en sentido de sistematicidad metafórica o concepto metafórico, lo que supone que los conceptos, la actividad y el lenguaje se

---

<sup>3</sup> *Ibidem.* p. 10.

<sup>4</sup> *Ibidem.*

<sup>5</sup> *Ibidem.* p. 11.

estructuran metafóricamente siendo “el lenguaje una importante fuente de cómo es ese sistema”<sup>6</sup>. Por consiguiente, “la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra”<sup>7</sup>, y su función primaria es la de proporcionar una comprensión parcial de un tipo de experiencia en términos de otro tipo de experiencia. Por ejemplo, al entender una noción compleja como la *discusión racional* en otros términos más cotidianos como son los términos bélicos, se formula una nueva noción entendiendo -*La discusión como una guerra*-. Esta noción proporciona enunciados, por ejemplo, *contrataca mi argumento*, tus *afirmaciones* son *indefendibles*, podemos *perder o ganar discusiones* o *disparar argumentos*. Esto estructura las acciones que ejecutamos al discutir”<sup>8</sup> y puede implicar semejanzas aisladas preexistentes y la creación de semejanzas e inferencias nuevas.

Comprender *la discusión como una guerra* de manera poética o retórica sería impreciso, porque en la vida cotidiana lo entendemos de forma literal (fosilizada), es decir, entendemos la discusión realmente como una guerra, en este caso verbal. Más aún, demuestra que a través del éxito por parte de su utilización lingüística y su repetición y hábito se asimila en una sistematización automática, de tal forma que “nos permite comprender un aspecto de un concepto en términos de otro”<sup>9</sup>. Por ejemplo, expresar *la discusión en términos de guerra* permite hablar en sus propios términos orientando las conversaciones, acciones y tipos de conocimientos de *manera parcial*; esto quiere decir que hay cosas que no se pueden decir y otras que sí en sus propios términos bélicos.

Por ejemplo; Al entender, la misma noción, pero esta vez desde -*la discusión como la construcción de un edificio*- nos llevaría a otra familia semántica y a la elaboración de otro tipo de conocimiento o comprensión del mismo concepto, es decir, “estas metáforas orientacionales (*discusión como guerra* o *construcción de un edificio*) especifican diferentes tipos de objetos, nos proporcionan diferentes modelos y así, nos permiten centrarnos en aspectos distintos de la experiencia de la discusión”<sup>10</sup>; a su vez, también permiten hablar o analizar con bastante detalle y de manera mucho más específica, como dicen nuestros autores, *ocultando unos y destacando otros conceptos de manera parcial*.

---

<sup>6</sup> *Ibidem*. p. 36.

<sup>7</sup> *Ibidem*. p. 37.

<sup>8</sup> *Ibidem*. p. 37.

<sup>9</sup> *Ibidem*. p 42.

<sup>10</sup> *Ibidem*. p. 61.

De la misma forma ocurre con un mismo concepto, pero en vez de ocultar y destacar un concepto u otro, se ocultan o destacan inferencias dentro del mismo. Me explico, cuando utilizas, por ejemplo, la metáfora de *discusión como la construcción de un edificio*, en este caso hay inferencias que están fosilizadas, es decir, literalizadas y sistematizadas y otras no. Las relaciones que sí lo están *destacan* una visión de cómo se entiende un argumento. Continuando con el mismo ejemplo, se pueden elaborar enunciados como: *construir o edificar un argumento desde los pilares*, pero esta misma noción no permite decir o inferir otras porque no las hemos sistematizado ni tenemos hábitos de usarlas, aunque se encuentren dentro de la extensión de la misma familia semántica o concepto, como por ejemplo, *la habitación de un argumento*. Estas segundas metáforas no sistematizadas estructuralmente en nuestro lenguaje solo se usan de manera creativa, y esto viene a decir, que solo nos referimos a los conceptos metafóricos de manera parcial y no como una imagen total o consistente. Asimismo, también permiten esclarecer cómo usamos el lenguaje en la vida cotidiana, que siempre es economizando, destacando y ocultando según el aspecto o área de la noción que queramos expresar, operación que hacemos entendiendo y experimentando una cosa en términos de otra de manera metafórica y *parcial*, y no de una forma lógica que intenta explicar todo el conjunto al mismo tiempo.

Dicho esto, podemos entender mejor cómo nuestros autores explican su teoría en base a las metáforas estructurales, orientacionales y ontológicas. Las metáforas estructurales “son los casos en que un concepto está estructurado metafóricamente en términos de otro [...] organiza un sistema global de conceptos con relación a otro”<sup>11</sup>. Estas nos permiten orientar conceptos, referirnos a ellos, cuantificarlos, etc. Nos permiten además utilizar un concepto muy elaborado para estructurar otro concepto más complejo; estas se fundamentan igual que las otras dos estructuras metafóricas (orientacionales y ontológicas) en las correlaciones sistemáticas dentro de nuestra experiencia.

En segundo lugar, las metáforas orientacionales “organizan un sistema global de conceptos en relación a otros”<sup>12</sup>, la mayoría son metáforas espacializadoras y ofrecen una orientación espacial (arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, profundo-superficial, central-periférico). Estas pueden tener una sistematicidad interna, es decir, arriba es coherente con ser feliz, levantar el ánimo, y por otra parte, una sistematicidad global que

---

<sup>11</sup> *Ibidem*. p. 46.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

se da entre diferentes metáforas espacializadoras que también tienen coherencia entre ellas; por ejemplo, feliz es arriba es coherente con; salud-vivo es arriba (*levantarse*), control (*controlar desde arriba*), estatus (*mejor alto*), etc.

En tercer lugar, las metáforas ontológicas categorizan un fenómeno mediante su consideración como una entidad, una sustancia, un recipiente, una persona, etc. Como afirman nuestros autores en el capítulo 6 de la obra:

“Entender nuestras experiencias en términos de objetos y sustancias nos permite elegir partes de nuestra experiencia y tratarlas como entidades discretas o sustancias de un tipo uniforme. Una vez que hemos identificado nuestras experiencias como objetos o sustancias podemos referirnos a ellas, categorizarlas, agruparlas y cuantificarlas y, de esta manera, razonar sobre ellas”<sup>13</sup>.

Las metáforas ontológicas nos permiten dar sentido a fenómenos del mundo en términos humanos, es decir, “esto nos permite comprender una amplia diversidad de experiencias con entidades no humanas en términos de motivaciones y características humanas”<sup>14</sup>, como hablamos, por ejemplo, de las teorías científicas, de las enfermedades, o de inflación (*la inflación nos está robando*).

Con respecto a la coherencia metafórica-cultural, afirman que “los valores más fundamentales en una cultura serán coherentes con la estructura metafórica de los conceptos fundamentales en ella”<sup>15</sup>, a saber, “no son independientes, [...] sino que son coherentes con las metáforas orientacionales del sistema metafórico”<sup>16</sup>. Demuestran de esta manera que la relación metafórica de *más es mejor* es coherente con *más es arriba y bueno es arriba*. Como también, *el futuro será mejor*, que es justamente sobre este último cómo se formula nuestro concepto de *progreso* en la modernidad.

Por otra parte, para hablar de coherencia en sus propios términos es preciso diferenciar entre coherencia y consistencia lógica. Lakoff y Johnson afirman que las metáforas son coherentes, es decir, se ajustan una con respecto a la otra; y diferencian entre coherencia interna (entre el mismo concepto) y coherencia global (entre diferentes conceptos –arriba, más, bueno, futuro, etc.). Por otro lado, para que haya consistencia lógica, tendría que darse una imagen única a la que se ajusten todas las metáforas bajo

---

<sup>13</sup> *Ibidem*. p. 58.

<sup>14</sup> *Ibidem*. p. 66.

<sup>15</sup> *Ibidem*. p.55.

<sup>16</sup> *Ibidem*. p. 56.

una concepción, pero nuestros autores demuestran que es imposible entender nociones diferentes bajo una sola imagen consistente, y que por esta razón solo se entienden de manera parcial y coherentemente metafórica, a saber, entender unas en términos de otra. Esto lo justifican mediante *la verdad metafórica*, que está basada en la comprensión de las diversas experiencias de nuestra realidad, que es plural, y que como han demostrado nuestros autores no es reductible a una única imagen.

Por ejemplo, *comprender el amor en términos de un viaje*. Esta comprensión se podría conceptualizar en términos de un viaje en coche, en tren, en avión o en un barco, y cada una de ellas nos lleva en su extensión del concepto o familia semántica a enunciados como por ejemplo; *nuestra relación se ha ido a pique (el amor como viaje en barco)*, y todos los enunciados aquí son coherentes y consistente con el *concepto viaje*, pero también se puede entender el amor en nuestra vida cotidiana en base a otro tipo de experiencias o gestalt diferentes que enunciamos, por ejemplo, como *fuerza física, química, locura, guerra, etc.* Y demuestran que la lógica no puede agrupar bajo una sola imagen consistente todas estas diferentes maneras de experimentar el amor en nuestra vida cotidiana, mientras que la concepción metafórica sí que explica esta forma de hablar del amor en otros términos.

Por último, Lakoff y Johnson señalan el carácter flexible y la capacidad humana de integrar muy rápidamente nuevas metáforas, e intentan hacer el esfuerzo de proponer algunas metáforas menos destructivas que favorezcan nuevas inferencias y realidades que guíen la acción futura. Proponen, por ejemplo, *el amor como obra de arte en colaboración*<sup>17</sup>, mostrando así, nuestra capacidad de auto-gestionar nuestras propias convicciones de la realidad y poder mejorarlas. También demuestran a través de esta metáfora que es muy difícil sustituir algunas que están muy estructuradas en nuestra forma de vida, como es *el tiempo como dinero*.

Esteban Yeray GARCÍA MEDEROS.

Universidad Complutense de Madrid.

---

<sup>17</sup> *Ibidem.* p. 172.